



UN DESAFÍO PENDIENTE: LA CULTURA COMO CUARTO PILAR DEL DESARROLLO

Fotografía: Diego Araya

Por lo general, aquellas instituciones sociales chilenas que emplean el concepto de cultura entre sus objetivos programáticos lo hacen definiéndola en función de una totalidad cuyos límites están dados por rigores identitarios. Dentro de estos encontramos, por ejemplo, la costumbre, los objetos, las tradiciones y todos aquellos elementos que comúnmente se asocian a 'las maneras de ser' y 'de hacer', lo que nos lleva a recordar el tradicional concepto de cultura propuesto por Tylor (en Bohannan & Glazer, 1994). Recordemos: "cultura es aquel complejo total que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad" (p. 64). Como se ve, este concepto de cultura nos invita a pensar en conjuntos de rasgos etnológicos susceptibles de ser comparados, o también en producción humana a todos sus niveles.

Pero ciertamente es en esta definición donde se soslayarían campos funcionales específicos de la sociedad, campos que justamente atienden a problemas como la política, la economía o el propio arte (Luhmann, 2007). En este sentido, nos inclinamos a sostener que optar por señalar que la cultura 'es todo', es muy parecido a decir que 'es nada'. Por ende, es indispensable –en vistas a tener un próximo Ministerio de Cultura– poder ir avanzando en una reflexión y declaración más profunda en torno a la visión de desarrollo cultural que necesitamos como país, a fin de ir delimitando roles institucionales con los distintos organismos que hoy también tienen algún ámbito de acción en este tema, como la Conadi, Mineduc, Dibam, entre otros.

Por ello, necesitamos avanzar en un marco teórico-conceptual concreto que permita, primero, avalar a la cultura como un ámbito primordial en el desarrollo nacional; segundo, que nos permita tener fondos estructurales para abordar los distintos desafíos en un país multicultural; tercero, evitar la fragmentación de recursos que generan impactos cortoplacistas y no inversión en procesos culturales que vayan a la par de movimientos socioculturales que hoy día emergen en nuestro país; y cuarto, generar una Política Cultural que efectivamente sea un faro orientador para los procesos de descentralización que nuestro país necesita. ■

Texto:

Patricio Espinosa Polanco

Antropólogo Universidad Católica de Temuco y Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad, Universidad de Chile.

Silvana Ayala Forno

Asistente Social Universidad de la Frontera y Gestora Cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Bohannan, Paul & Glazer, Mark (1994). *Antropología, lecturas*. México DF: McGraw-Hill.

Luhmann, Niklas (2007). *La sociedad de la sociedad*. México DF: Herder.